



Breve historia de la fábrica de loza de San Juan de Aznalfarache

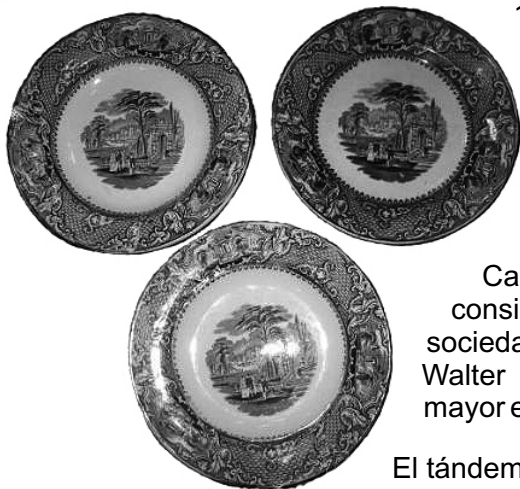
Se funda esta empresa en 1854 (13 años después de que empezara su andadura La Cartuja de Pickman) a iniciativa de dos comerciantes británicos vinculados a compañías navieras establecidas en Sevilla y que se dedicaban al comercio entre España y el Reino Unido (Cunningham y William MacAndrew) a las que se les une Jorge Brander, también británico, y que mantenía relaciones comerciales en el negocio del extracto de regaliz, naranjas, otros productos agrícolas y loza de pedernal. En esta época el Gobierno incrementa los aranceles a la importación de la loza británica, que dominaba el mercado por entonces, lo que anima a la fundación de una empresa productora en el país.

El 17 de noviembre de 1854 se constituye esta sociedad con la denominación "Jorge Brander y Cia". con un capital de 25.000 pts. y que dirige el propio Jorge Brander. Se selecciona como lugar idóneo para la construcción de la factoría la ribera de San Juan de Aznalfarache, buscando las ventajas que para la carga y descarga ofrecía el Guadalquivir y se efectúa la compra de la hacienda San Juan Bautista en la antigua calle de Borbolla propiedad de María Manuela Cotiella e inmediatamente comienzan las obras de construcción de la fábrica en unos terrenos hasta entonces dedicados a huertas. La obras finalizan en tiempo record y poco más de un año después del inicio de su construcción, la fábrica ya produce piezas de calidad y con una gran aceptación y prestigio en el mercado nacional, comparables a las mejores vajillas inglesas de Importación y con un precio muy competitivo. Un artículo de prensa de 1856 describe la factoría con los últimos avances tecnológicos de la época, maquinaria y planchas de estampaciones británicas y dotada con ocho grandes hornos-botella, once talleres espaciosos, ocho almacenes, siete balsas para las pastas, cuatro molinos y seis prensas de estampación y utilizando grandes cantidades de materia prima importada (limos blancos para la fabricación de lozas).



Uno de las pocas muestras que quedan de la etapa de "Jorge Brander y Cia.". Última mitad de la década de 1850.

En los años siguientes se suceden varias crecidas del río de gran magnitud que afectan a las instalaciones y provocan pérdidas importantes de maquinaria, producción y materias primas, lo que posiblemente fue la causa de la venta de la fábrica en 1859 a una nueva sociedad de capital español formada por Ramón Rodríguez y Toledo, Cassá y Fábregas y Antonio Peralta con la denominación social de "Rodríguez y Cia". La nueva propiedad mantiene a Jorge Brander en la dirección de la nueva empresa en su etapa inicial, así como el cuerpo técnico y especializado en manos de operarios ingleses, mientras que las labores menos exigentes son realizadas por lugareños. La producción continúa con la fabricación de loza de estilo inglés y ampliando la fabricación a la loza decorativa de uso doméstico y género sanitario. A partir de 1863 la fábrica presenta serios problemas financieros que exigen nuevas capitalizaciones, sin que estas medidas eviten que se declare definitivamente en quiebra en 1868. La fábrica permanece cerrada o apenas sin producción entre



Platos fabricados por "Rodríguez y Cia." titulares de la factoría de San Juan entre 1859 y 1868.

1868 y 1890. Tras la finalización del concurso de acreedores en diciembre de 1872 es adjudicada a su principal acreedor el Banco de Sevilla. A partir de este período la factoría de San Juan pasa por José Rodríguez Rivero. un conocido empresario sevillano que no llega a reactivar la producción y a lo que se suman problemas judiciales relacionados con las condiciones de la venta de la fábrica, posteriormente el Banco de Sevilla la alquila a Cayetano Carees Losada, otro empresario muy vinculado a la Cartuja y a la persona de Carlos Pickman. Este nuevo período tampoco consigue reanudar la actividad y no será hasta 1890 con la compra por la sociedad formada por Ernest Albert Sandeman, John Samson Macdougall y Walter John Buck y Kem cuando la fábrica de loza de San Juan alcanza su mayor esplendor en producción, ventas y calidad.

El tándem Sandeman – Macdougall (cuyos nombres acabaran constituyendo la imagen de marca de la producción de la fábrica) con la aportación capitalista de Walter John Buck, compran la factoría en 1890 al Banco San Fernando de Sevilla por 17000 duros y pico (anuncia el diario La Unión Católica en su edición del 10/7/1890), tras 11 años de mínima actividad y con muestras de

síntomas de abandono y deterioro, la fábrica de loza vuelve a manos británicas. Albert Sandeman es miembro de una familia dedicada a la exportación y crianza de vino en y en Oporto y parece que poseía conocimientos de

la industria de la loza por lo que debió ser el protagonista de los notables cambios que renuevan y actualizan la producción con las últimas innovaciones inglesas en técnica y calidades artísticas. John Samson Macdougall llevaba años afincado en Sevilla con negocios de exportación e importación de productos agrícolas y minerales de las minas de Sierra Morena. Era ingeniero de minas y será él quien gestione la provisión de materias primas y la administración de la empresa desde sus oficinas en el Patio Banderas, sede institucional de la industria. Los nuevos propietarios renuevan y mejoran el muelle propio de la empresa anexo a sus instalaciones para el atraque de barcos que traían las materias primas (especialmente el limo blanco británico para la fabricación de porcelanas) y para el embarque de la producción.



Sello de Sandeman – Macdougall que firmaba los productos elaborados entre 1890 y 1919.

La activa colonia británica que a finales del s. XIX estaba asentada principalmente en Sevilla y Jerez, disfruta de un refinado ambiente cultural y artístico fruto de las influencias innovadoras del imperio británico emanadas desde Londres, ciudad con la que mantienen estrechas relaciones a través de sus negocios de exportación e importación. Sandeman y Macdougall (especialmente el primero) imprimen a su empresa de San Juan un nuevo y elevado nivel de excelencia a su renovada producción que se convierte en un éxito en los mercados nacionales e internacionales. Esta etapa es sin lugar a dudas la mejor de toda la historia de la industria por la elevada perfección técnica y el alto nivel de sus diseños y calidad artística.

Poco antes de la entrada del nuevo siglo se implanta una nueva técnica procedente de Inglaterra: las calcomanías mediante planchas de estampación, un sencillo método que permitía aumentar considerablemente la producción y su abaratamiento al necesitar menos operarios especializadas. Sucesivamente se van sustituyendo los técnicos británicos por personal de la localidad que significan un menor coste laboral para la empresa y se incorporan muchas mujeres lugareñas

que se dedican a la decoración de las piezas y el consiguiente reducción de precios que acrecienta su introducción en los mercados. Las vajillas y otros productos cerámicos "Sandeman y Macdougall" elaborados por este procedimiento de estampación crean sensación al público asistente al Certamen Industrial celebrado en Sevilla en 1898.

En 1907 llega a Sevilla Gilbert Pitcairn Gibson, posiblemente de origen escocés y persona con enormes conocimientos técnicos de la industria de la loza y su gestión, incorporándose a la empresa y sustituyendo en la dirección técnica a Sandeman. Pitcairn impone una férrea disciplina a la organización productiva de la empresa y un riguroso control de calidad que posicionan a la empresa en una de las más reputadas del país. Corresponde la dirección de Pitcairn con la tapa más brillante en cuanto a negocio durante las casi tres décadas que ejerció la dirección. El nombre de San Juan de Aznalfarache se asocia a un artículo de lujo exquisito, ya que los artículos de loza decorativa sólo estaban al alcance de las familias más pudientes (la clase media era prácticamente inexistente).

La I Guerra Mundial dificulta la importación de carbón (combustible esencial para los grandes hornos de cocción) que en su mayoría provenía de Polonia por su calidad calórica y pureza, así durante 1917 y 1918 se señalan varios ceses de la actividad quedando en paro forzoso los 400 obreros que trabajaban en la fábrica. En 1918 un pavoroso incendio destruye por completo el edificio que acogía las oficinas en Sevilla y al año siguiente la fábrica de loza cambia su denominación social de "Sandeman y Macdougall" por "La Cerámica de San Juan S.A.". El 28 de agosto de ese año se constituye la nueva empresa con la fórmula de sociedad anónima y un capital inicial de 240.000 pesetas. Pitcairn adquiere más entidad en el control del negocio cuando Macdougall le traspasa sus Acciones, pasando a ser accionista y alcanzando el cargo de presidente del consejo de administración.

Los amplios poderes ejecutivo de la figura de Pitcairn en la nueva etapa aportan la continuidad en la trayectoria exitosa de la industria avalando el nivel de calidad de sus productos, incluso aumenta la diversidad de su oferta con la fabricación de loza sanitaria y ladrillo refractario, un género donde la fábrica de San Juan fue pionera en España. Una noticia curiosa publicada en el diario Sol de Madrid en su edición del 16/1/1920 informa de una huelga



Publicidad en prensa de La Cerámica de San Juan S. A. publicada en 1929 en la que ya se oferta artículos de loza sanitaria.

de los obreros de La Cartuja donde reclaman a la empresa igualar los salarios que recibían sus compañeros de la fábrica de San Juan, en torno a un 30 % más alto. En septiembre de 1922 ocurre un grave suceso al desplomarse el techo de la sección de hornos sepultando a diez obreros, dos de ellos heridos de gravedad. El prestigio alcanzado por Pitcairn tiene el reconocimiento institucional con la visita a la factoría el 2 de octubre de 1929 del general Miguel Primo de Rivera (Presidente del Gobierno de la Nación a raíz del golpe de estado que dirigió el mismo en 1923) que le concede la medalla del Mérito al Trabajo (por cierto, los costes de la distinción fueron sufragados por los propios empleados). Cinco meses antes de la visita de Primo de Rivera un grave incendio provoca serios daños en las instalaciones que según la prensa de la época alcanzan el elevado valor de "15.000" pts.

Durante el mes de julio de 1931 los obreros de la fábrica de San Juan se declaran en huelga en demanda de mejoras laborales y durante el conflicto la industria sufre un atentado de sabotaje en el que dos individuos intentan provocar un incendio que es frustrado por la Guardia Civil. El día 28 del mismo mes los trabajadores vuelven a sus ocupaciones al llegar a acuerdos con la empresa.

Los años siguientes la fábrica de San Juan y La Cartuja mantuvieron una estrecha colaboración en el control del mercado de la loza en España que se vio incrementada durante el periodo 1936-39 y años posteriores cuando gran parte de sus competidoras nacionales vieron suspender su producción por el conflicto de la Guerra Civil.

En marzo de 1936 se produce un cierre patronal que deja en la calle a cerca de 1000 empleados (datos de los que informa la prensa de la época sin detallar sus causas), aunque el mismo suceso se produce en muchas grandes empresas tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 con lo que parece tener como intención la de generar conflictos sociales que desgasten al Gobierno de izquierdas.

El aislacionismo internacional impuesto al régimen de Franco significó, desde los primeros años posteriores a la contienda civil, el inicio de la decadencia de la fábrica de San Juan. La sustitución del carbón europeo por el nacional, de peor calidad, y de las arcillas blancas inglesas por otras del país, hicieron perder a la producción el tono blanco inmaculado propio de la porcelana, junto con la falta de inversiones en las nuevas tecnologías eléctricas abocaron a la empresa a una continua pérdida de mercado por la creciente merma de calidad de la producción. También hay que sumar el abandono del dragado del río por las autoridades tras las nuevas obras

en el puerto de Sevilla que obligó a la propia empresa a costear los gastos del continuo dragado fluvial para mantener el necesario accesos de buques al propio muelle para descarga y embarque de las mercancías.

Todo esto ocurría en unos años donde la economía del país sufre un retroceso histórico. La guerra fratricida y sus devastadoras consecuencias, el aislamiento internacional y la II Guerra Mundial y sus terribles secuelas en Europa provocan una descomunal recesión de la economía española.

En 1948 se intenta la venta de la fábrica a un consorcio de industrias del sector entre las que se encuentra La Cartuja. Esta oferta compradora fracasa y un año más tarde la

fábrica San Claudio de Oviedo se hace con la mitad de las acciones de la empresa e intenta reflotar su actividad comercial en un intento fallido que dio como resultado el cierre definitivo de La Cerámica de San Juan S. A. en 1954. Parte de su personal y maquinaria pasan a La Cartuja y San Claudio se queda con moldes y planchas de estampación. Termina casi un siglo de una actividad industrial que dio trabajo a varias generaciones de



Imagen aérea de la fábrica de loza datada a inicios de la década de 1940. Publicada en el libro "San Juan de Aznalfarache y su Gente" del autor Paco Orta y cedida por Antonio González.



Las torres chimeneas de los hornos de la factoría en una postal de principios del s. XX.

sanjuaneros y llevó el nombre de San Juan de Aznalfarache a muchos rincones del mundo asociado a productos de lujo que alcanzaron un alto prestigio y cotización. Hoy en día la mayor colección de piezas de esta fábrica se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias en Oviedo.

Los centenares de sanjuaneros y sanjuaneras, muchos de ellos desde la niñez, que pasaron por sus instalaciones como empleados sufrieron unas duras condiciones laborales y gran parte de sus obreros no llegaron a jubilarse, la toxicidad de los productos que manejaban provocaron graves enfermedades y muertes prematuras a muchos que acabaron precipitadamente su vida laboral. Así lo atestiguan múltiples testimonios de sus familiares.

Hoy el solar que ocupaban sus antiguas instalaciones han sido sustituidas por las de Herba y sólo nos queda la memoria de alguna fotografía añeja donde destacan las altas chimeneas de sus hornos y sus grandes naves de almacenes y talleres, ya todo desaparecido, restos de sus producciones en páginas web dedicadas al coleccionismo de arte (por cierto no mal cotizadas) y alguna que otra pieza que conservan vecinos provenientes en su mayoría de familiares trabajadores de la fábrica. Los vicios de nuestro lamentable modelo de desarrollo urbano y el desprecio por todo lo antiguo que imperó en años pasados convirtió en escombros a la fábrica de loza, al igual que otras joyas de nuestra arquitectura industrial como las construcciones de la estación de ferrocarril de Minas de Cala y el traslado de tres locomotoras que alojaban en sus talleres, la fábrica de Cross, la arquitectura rural de las haciendas olivareras y de la industria de la aceituna y otros ejemplos ya desaparecidos, víctimas de un sentido del progreso equívoco y que de no haber sido así, hoy en día podrían ser excelentes reclamos turísticos y culturales y, lo más importante, hubiéramos conservados símbolos de identidad y patrimoniales de los que hoy en día estaríamos orgullosos.

Antonio L. Tirado

Fuentes documentales:

- Hemeroteca Diario ABC
- Hemeroteca histórica de la Biblioteca Nacional de España
- Hemeroteca del diario La Vanguardia
- Estampaciones para lozas de los siglos XIX y XX . La fábrica de San Juan de Aznalfarache, Sevilla (1854-1954)- Museo de Bellas Artes de Asturias 2000 - Alfonso Pleguezuelo - Universidad de Sevilla.
- La loza decorada en España - Museo Nacional de Cerámica González Martí - Jaume Coll Conesa 2008